

Introducción al estudio: La cooperación empresarial y académica: una propuesta innovadora en el fomento de la Arqueología Histórica

Mauricio Ortiz Ortiz

Miembro Fundador de la Academia Morista Costarricense, Costa Rica
mortizsjocr@gmail.com

Rubén Darío Arenas Montórfano

Comunicador, Costa Rica
rubendario@rdarena.com

En el distrito de Cureña, cantón de Sarapiquí, en el sitio denominado La Trinidad se llevó a cabo el proyecto para recuperar e interpretar evidencia cultural de la batalla que ahí tomó lugar durante la Campaña Nacional de 1856-1857. Esto se realizó mediante investigación arqueológica, la cual complementa la evidencia documental que existe de la mencionada acción bélica. Se presenta a continuación la génesis del proyecto, las personas involucradas, así como organizaciones e instituciones que brindaron su apoyo en las distintas etapas del estudio, como ejemplo de una alianza de la empresa privada y el sector cultura, esfuerzo colectivo requerido para que un proyecto de esta naturaleza se pudiera llevar a cabo. Por tratarse de un primer estudio arqueológico de una batalla, es importante detallar los elementos precedentes y generadores del conocimiento histórico obtenido, así como sus aplicaciones en el desarrollo del cantón y del país.

Atraído por la figura del expresidente de Costa Rica, don Juan Rafael Mora Porras, el coautor Ortiz Ortiz, empresario, despertó un especial interés hacia temas históricos relacionados con la Campaña Nacional ocurridos en el periodo de 1856 y 1857 y los acontecimientos bélicos entre el Ejército Expedicionario Costarricense y las fuerzas invasoras de William Walker, quienes pretendían someter y esclavizar a toda la región centroamericana.

Inmerso en esta nueva pasión hacia la historia y con el mismo entusiasmo de un historiador novel, exploró aquello que estuviese a su alcance, para sumergirse por cuenta propia a investigar los hechos relacionados con estos eventos, con el fin de encontrar nueva información que contribuye al rescate y divulgación de los acontecimientos ocurridos en esa importante franja histórica de Costa Rica.

Este entusiasmo, que podría rendir significativos frutos para engrosar el cúmulo de datos de la historia costarricense, no pasó desapercibido por parte de la Academia Morista Costarricense; esta entidad fue creada el 1º de octubre del 2015, según decreto n.º 39212-MEP, con el propósito de documentar, resaltar y divulgar el legado y la obra del benemérito de la Patria, Don Juan Mora Porras. Esta Academia extendió una invitación al coautor Ortiz para incorporarse como Académico de Número, para lo cual debería presentar y desarrollar un proyecto relevante relacionado con la figura del Libertador y Héroe Nacional Don Juan Rafael Mora. Este proyecto fue aprobado el 4 de julio del 2016 bajo el título de “Batalla de La Trinidad, distrito de Cureña, cantón de Sarapiquí”.

Se dio inicio de esta manera, a la preparación de una propuesta ambiciosa, innovadora y pionera en la investigación histórica-arqueológica costarricense de la época republicana. Por primera vez se realizaría un estudio profundo en un sitio, donde según documentos históricos se sospechaba, habían ocurrido los eventos bélicos de la Batalla de La Trinidad, ubicado en la confluencia de los ríos San Juan y Sarapiquí.

El proceso siguiente fue un esfuerzo conjunto entre la empresa privada y académicos de diferentes formaciones profesionales como arqueología, antropología, geología y topografía, el cual contó con el apoyo de instituciones estatales y organizaciones locales, orientado a establecer los vínculos necesarios que permitieran recuperar científicamente los objetos, testimonio material de esta batalla y contribuir con ello, a que el país pudiera conocer y valorar estos artefactos bajo la protección y cuidado por parte del Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, una vez concluidas las investigaciones.

Articulación entre académicos e instituciones

La innovadora propuesta se lleva al entonces presidente de la Academia Morista Costarricense, señor Armando Vargas Araya y a la antropóloga, profesora Emérita de la Universidad de Costa Rica señora María Eugenia Bozzoli Vargas, con el propósito de presentarles la idea del proyecto y conseguir la aprobación. Después de una detallada exposición, recalcando la dimensión e importancia del trabajo, la propuesta fue acogida por parte de ambos e inmediatamente la Sra. Bozzoli recomendó a la Sra. Maureen Sánchez, arqueóloga y profesora recientemente jubilada de la Universidad de Costa Rica, quien luego de ser contactada por el coautor Ortiz, se sintió complacida y anuente a invertir tiempo y recursos en tan importante iniciativa.

Paulatinamente se fue conformando el equipo interdisciplinario con el fin de cubrir todos los aspectos que un proyecto de esta envergadura demandaría. El componente arqueológico y dirección general de la investigación estuvo a cargo de la Sra. Maureen Sánchez quien integró a la arqueóloga Virginia Novoa, curadora del Museo de Jade y de la Cultura Precolombina, por su larga trayectoria en la investigación arqueológica en el país, y al Sr. José Ramírez como Antropólogo Social, para apoyar la interacción con las comunidades binacionales; ambos colaboraron ad honorem. Pero este novedoso estudio también debía ser documentado visualmente: el coautor Ortiz motivó e incorporó al comunicador y realizador de documentales, el coautor Rubén Darío Arena, con quien ya había desarrollado varios e importantes proyectos en el pasado.

Una vez logrado el compromiso de las personas arriba mencionadas, fue necesario tener acceso al sitio donde se haría la exploración conocida como Boca La Trinidad. El primer viaje se hizo navegando por el río Sarapiquí en julio de 2016; era un terreno de difícil acceso, cubierto de una espesa maleza y árboles caídos que dificultaba la visión y el ingreso a la zona.

La intervención del señor León Santana Méndez, vecino de Sarapiquí y Miembro de Número de la Academia Morista Costarricense, fue vital; él se encargó de establecer el contacto con la familia Orozco, poseedores desde la década de 1960 de la propiedad. Después de arduas negociaciones, finalmente accedieron, mediante un acuerdo escrito, en ceder la posesión; esto le permitió al grupo regresar a San José y programar nuevas visitas con la tran-

quilidad de no encontrar ninguna restricción de acceso a este terreno, cuya medida era de 8.168,84 m².

Con los primeros acercamientos de lo que sería el lugar de la investigación arqueológica, las arqueólogas Sánchez y Novoa elaboraron una propuesta de investigación titulada “Recuperación e interpretación de la evidencia cultural de la Batalla de La Trinidad durante la Campaña Nacional, 1856-57, Sarapiquí”; a partir de los objetivos del estudio se estableció la metodología a seguir para la excavación y análisis de la evidencia material. El coautor Ortiz se incorpora como coinvestigador brindando el apoyo logístico necesario para desarrollar las siguientes fases de la investigación.

Las tareas del trabajo de campo

Las siguientes visitas de campo, tuvieron distintos propósitos, desde contactar con los vecinos y el puesto policial de frontera, para comunicarles sobre las acciones que tendrían lugar en la zona, hasta iniciar la limpieza de la vegetación existente para facilitar el trabajo de medición a cargo del ingeniero topógrafo y sus ayudantes, tarea indispensable que permitió el diseño de la planimetría y sirvió de apoyo a la investigación arqueológica en primera instancia.

A finales de 2016, se avanzó notablemente con la limpieza del terreno, después de los daños que el huracán Otto dejó en noviembre al volcar de raíz árboles de gran tamaño. En reconocimientos preliminares se encuentran diversos objetos de vidrio y loza del Siglo XIX y un perdigón de plomo con huellas visibles de pátina indicando su antigüedad, lo cual motivó aún más al equipo. Se procedió a contactar al Centro de Investigaciones en Ciencias Geológicas (CICG) de la Universidad de Costa Rica para que se sumaran a la iniciativa, aportando una propuesta de prospección con equipos de teledetección, denominada “Estudio de Prospección Geofísica en el sitio de la batalla de La Trinidad” a cargo del docente e investigador, geólogo, Mario Arias Salguero.

A inicios de 2017 se inició la prospección geofísica, empleando el radar de penetración de suelo (GPR por sus siglas en inglés), además de sondeos eléctricos verticales, un cartografiado geofísico, perfiles geofísicos, con el fin de estudiar el subsuelo para localizar objetos metálicos y posibles restos óseos de los caídos de ambos bandos, que fueron enterrados en el sitio durante la batalla según fuentes históricas de la época. Unos meses después se obtu-

vieron los informes preliminares los cuales sugieren en la interpretación técnica, una alta probabilidad de encontrar objetos metálicos y vestigios de ocupación humana; estos datos fueron evaluados por las arqueólogas Maureen Sánchez y Virginia Novoa, con participación del coautor Ortiz.

Se programó una temporada de dos semanas de trabajo intenso de campo, integrando al equipo a estudiantes avanzados y graduados de arqueología; se realizaron las gestiones para contar con la colaboración de vecinos de la zona en las tareas de excavación. Este proceso fue documentado en forma visual por el coautor Rubén Darío Arena, quien con su experticia concretaría un vídeo divulgativo de todo el proceso seguido. Se ejecutaron actividades de prospección arqueológica, con apoyo de un detector de metales manual, marca Garrett, localizando diversos objetos modernos, pero también a 20 cm una bala Minié completa, ubicada en el extremo oeste del área de estudio; se incrementó el entusiasmo que se tenía, al haber localizado días antes una bala colapsada o impactada, en una excavación.

Nuevas municiones se encontraron en las diversas excavaciones al final de esta primera temporada; se confirmó sin lugar a duda, que el sitio elegido correspondía al espacio en donde se había librado la Batalla de La Trinidad; por otra parte, estas balas fueron las primeras recuperadas científicamente y que poseen un contexto social y cultural en el país. Como un acto de reconocimiento se izó una bandera con el rostro de don Juan Rafael Mora, para simbolizar la confluencia de ambos ríos como el escenario donde se había llevado a cabo la más cruenta de las batallas durante toda la campaña del tránsito.

Al concluir esta fructífera etapa intensa de excavación, el conjunto de los objetos registrados y analizados por las arqueólogas Sánchez y Novoa, permitió proponer una amplia secuencia de ocupación humana de 1000 años de historia, iniciando con la presencia de fragmentos de vasijas precolombinas, que se dejaron en el sitio, y abundantes fragmentos de lozas, botellas y envases de vidrio que revelaban la ocupación y el tránsito frecuente de visitantes extranjeros durante el siglo XIX, todo ello junto a municiones de conflictos armados recientes del siglo XX, ocurridos en la década de los 70 y principios de los 80, utilizados en el marco de la revolución nicaragüense.

Durante el año 2017 el análisis de laboratorio de los artefactos recuperados se combinó con visitas de campo para

excavar y continuar con la prospección geofísica. Una segunda visita de reconocimiento con el GPR se dio posterior al paso de otro nuevo huracán en octubre de 2017, conocido como Nate; nuevamente la zona a estudiar se afectó, pero aportó nueva información en el informe final del geólogo Mario Arias Salguero en diciembre de ese año.

Desde junio de 2017 se sumó un nuevo actor, a manera de colaboración, el Geólogo Waldo Taylor Castillo del Centro de Servicio Exploración Subterránea, Área de Geofísica del Instituto Costarricense de Electricidad, para emplear un GPR en 3D; él elaboró la propuesta “Estudio Geofísico de Georadar (GPR) en el campo de batalla de La Trinidad de Sarapiquí, Heredia”. Se esperaba que esta segunda prospección geofísica contribuyera a localizar fundamentalmente las posibles sepulturas en donde fueron enterrados los combatientes. Con dos intervenciones en el campo, la última en febrero de 2018, entregó su informe final en setiembre de ese año.

El trabajo de excavación continuó en 2018 y en los primeros meses de 2019, junto a la minuciosa labor de análisis de lo encontrado. En total se encontraron 1.359 objetos distribuidos en distintos periodos cronológicos, previa entrega de un informe parcial resultado de la investigación arqueológica. El coautor Ortiz procedió a realizar una presentación oficial de los resultados de la investigación; de esta forma procedería su nombramiento como Académico de Número de la Academia Morista Costarricense; adicionalmente se expuso también el documental llamado “La Trinidad-Antología”, elaborado por el coautor Rubén Darío Arena, que fusionó tanto fuentes costarricenses como estadounidenses y ofreció una visión del conflicto desde ambas perspectivas, inclusive con datos y elementos desconocidos por muchos de los historiadores costarricenses; como complemento se realizó una exhibición con algunas muestras de los objetos hallados con sus respectivas fichas técnicas, en las instalaciones del Museo de Jade y de la Cultura Precolombina.

Proyección comunitaria y nacional

En diciembre de ese año se procede a realizar la presentación de las arqueólogas Maureen Sánchez y Virginia Novoa en el Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, en el marco de la entrega simbólica de los artefactos recuperados a dicha institución; se contó con la participación del señor Manuel Carranza, presidente de la Academia Morista, y otros miembros de la Academia; se reconoció

la ardua labor que este cuerpo desarrolla por el legado del Presidente Juan Rafael Mora Porras así como el trabajo tesonero de las personas participantes en el proyecto. La entrega de material se realizó en enero de 2020, marcando así un precedente en la investigación en Arqueología Histórica de Costa Rica.

En forma paralela y manteniendo el compromiso de divulgar e interactuar con la comunidad, gobierno local, asociaciones turísticas, entre otros, se distribuyó literatura sobre la Campaña Nacional a los diferentes centros educativos de Cureña y Boca La Trinidad, se ofrecieron charlas e incluso apoyo a la policía de frontera con equipo de comunicación. Se diseñaron y ejecutaron rótulos para indicar la importancia del sitio histórico y prevenir el daño a la propiedad, la cual se mantiene limpia y cercada; el coautor Ortiz se mantiene vinculado al proyecto en esta nueva fase del mantenimiento.

Siempre se da una respuesta positiva a invitaciones que extiende el gobierno local de Sarapiquí en las conmemoraciones de la Batalla de La Trinidad, igualmente al Ministerio de Cultura en sus esfuerzos por divulgar los conflictos bélicos en La Trinidad y recientemente se ha dado apoyo el tema histórico cultural a una propuesta de ley que beneficiará al sector turístico de la región, tan deprimido en la actualidad debido a los efectos de la pandemia.

Conclusión

La información previamente presentada trató de los orígenes y desarrollo de un proyecto en Arqueología Histórica, el cual se pudo realizar mediante la cooperación de personas e instituciones de los sectores empresarial, académico y comunitario. Se describió el aporte de la investigación arqueológica para complementar la evidencia documental histórica. El proyecto logró determinar que en el sitio en donde los objetos fueron hallados, efectivamente se encontraba el fuerte de La Trinidad, también conocido como Hipp Point, margen izquierda de la desembocadura del río Sarapiquí. Esta certeza sirvió para que la confluencia de los ríos San Juan y Sarapiquí sea reconocida hoy como “Sitio de conmemoración histórica

de la batalla de La Trinidad del 22 de diciembre de 1856” mediante el decreto ejecutivo N° 42707-MCJ-MEP, del 4 de noviembre del 2020; entre sus considerandos se expresa: “X.—Que la presencia de pobladores en el paraje conocido como “Hipp Point” data de tiempos anteriores a la Guerra Patria y el establecimiento de campamentos filibusteros en el sitio ha sido arqueológicamente documentado mediante las excavaciones y hallazgos a cargo de la Academia Morista Costarricense, el Museo Histórico Cultural Juan Santamaría y la Universidad de Costa Rica”. Gracias a la gestión de la Sra. Vice Presidenta Epsy Campbell Barr, Lic. Manuel Carranza Vargas, Presidente de la Academia Morista; la Ministra de Cultura y Juventud, Sylvie Durán Salvatierra; Guiselle Cruz Madero, Ministra de Educación Pública; del Sr. Pedro Rojas Guzmán y Sr. León Santana Méndez, funcionarios de la Municipalidad de Sarapiquí y del Presidente de la República, Sr. Carlos Alvarado Quesada.

Este sitio en particular ya nunca será el mismo; con esta declaratoria oficial la esperanza queda depositada en que la zona obtenga un mayor apoyo estatal para fortalecer la educación y el desarrollo social de sus habitantes; es un referente para convertir a La Trinidad en un generador de recursos permanente mediante el turismo histórico enmarcado en una belleza escénica única; también, se trata de recuperar la memoria, devolverle la gloria del pasado, crear una nueva identidad, llenarlos de orgullo y que permanezcan estos valores en las generaciones venideras.

Todo este esfuerzo sería inútil si no trasciende a las futuras generaciones, va más allá del mero tecnicismo, de los trabajos de campo, del despliegue tecnológico o de la satisfacción y gratificación egoísta de cada uno de los que hicieron posible estos descubrimientos. Se trata de inculcar y renovar ese patriotismo desteñido al borde del olvido que durante décadas ha quedado bajo capas de sedimento de indiferencia; se trata de desenterrar nuestro glorioso pasado de lucha, de mística, de amor por defender nuestra patria contra cualquier fuerza invasora que amenace arrebatarlos la soberanía, y que nuestros hermanos del pasado lo impidieron valientemente con cada gota de su sangre.